

por cuatro años, un Senado y una cámara de representantes, y declaraba libres á todos los que naciesen desde aquella época.

Perú El Perú se había sublevado ya en 1780 con acuerdo de los Estados Unidos, y á las órdenes de Josué Gabriel Condorcanqui, descendiente de los Incas, que tomó su antiguo nombre de Tupac Amru. Inspirado por un sentimiento exclusivo de nacionalidad, no quiso hacer causa común con los Españoles naturalizados, y así se privó de los únicos medios que tenía de triunfar. Por tanto, vencido, fué preso y sufrió una muerte atroz, y aunque los Indios bajaron de los montes para vengarle, y mataron cerca de veinte mil habitantes de Sorata, fueron castigados con igual estrago. Otras tentativas salieron también frustradas, hasta que el Perú unió sus quejas á las de las demás colonias meridionales contra España, y habiendo acudido á libertarlo el general San Martín con el almirante Cochrane y la escuadra chilena, se apoderaron del Callao y de Lima. Sin embargo, estalló de improviso la discordia entre ambos jefes. San Martín, habiéndose quedado solo como protector del Estado independiente, prohibió llamar Indios á los naturales, mandando que fuesen llamados Peruanos; abolió las servidumbres corporales y declaró libres á los que nacieran de esclavos; pero al mismo tiempo pretendió impedir que las familias españolas se embarcasen para Europa, y persiguió al clero, y entre el rumor de fiestas y banquetes, sofocó las quejas de los descontentos.

1821. 8 de octu. bre. Por tanto Bolívar propagaba la República, partiendo de Colombia, mientras San Martín la difundía partiendo del Perú, y así se llegaron á encontrar en Guayaquil, con la independencia en la punta de la espada, y cada libertador encontró por límite de sus progresos otra libertad. Después San Martín se retiró al campo negándose á aceptar el título de generalísimo y contentándose con el de primer soldado de la libertad. « La presencia de un guerrero afortunado, dijo, cualquiera que sea su desinterés, es siempre peligrosa para un Estado nuevo. Yo he asistido á la declaración de la independencia de Chile y del Perú; he rasgado con mis propias manos el estandarte con que Pizarro subyugó el imperio de los Incas y he cesado ya de ser hombre público; mas que compensado con esto de las fatigas de diez años pasados en las revoluciones y en los campamentos, cumplo la promesa que hice á los diversos países en que he combatido de hacerles independientes y dejar que se diesen el gobierno que mas les agradara. » También Cochrane, después de haber servido con entusiasmo á la libertad y destruido las fuerzas navales españolas en el Océano Pacífico, se retiró, hasta que fué llamado por el emperador del Brasil para encargarse del mando de la marina brasileña (1823). Este último hecho induce á sospechar que este paladín de la libertad mas bien fué impulsado á defenderla por ambi-

cion de gloria y espíritu aventurero que por amor que la tuviese.

Bolívar limpió enteramente de realistas el país; invitado por el Perú á rechazar á los Españoles, se apoderó del Callao, cerca de Lima, que había levantado de nuevo la bandera española, y con la batalla de Ayacucho, la mas memorable de la sublevación meridional, terminó la dominación europea. Investido luego Bolívar del poder dictatorial, calmó las divisiones intestinas, y obtuvo una obediencia tal que se temió que llegara á abusar de ella. Dióse su nombre á la República del Alto Perú, que no quiso unirse con la de la Plata y el Bajo Perú, la cual confirmó á Bolívar en su posición de dictador. La República de Bolivia pidió una constitución al creador de tres repúblicas, y aunque él trató de eximirse de este encargo, diciendo que era « un soldado nacido entre esclavos, que en su infancia no había conocido mas que cadenas, y en su edad madura compañeros de armas para romperlas, » sin embargo lo aceptó, y estableció dos cámaras, con una tercera de censores y un presidente vitalicio con el mando del ejército y de la armada, y facultad para inspeccionar el estado del tesoro y nombrar los funcionarios públicos. El mismo Bolívar fué elegido para este puesto.

No había olvidado, sin embargo, á Colombia, y habiendo vuelto á ella, después de haberse ocupado por espacio de cinco años en rodearla de pueblos libres, la encontró lacerada por disensiones intestinas, dominada por los federalistas, que celosos de la gloria del Libertador, llamaban despotismo á la unidad de que era partidario. Por tanto se hizo dar el poder dictatorial; pero sus medidas enérgicas aumentaron las sospechas de que quisiera hacerse emperador. « Yo no estoy exento de ambición, y por amor de mi fama deseo quitar á mis concuadanos toda clase de temor, y asegurarme después de la muerte una memoria digna de la libertad. » Tales fueron los términos en que escribió al congreso presentando su dimisión (1827); pero el congreso no se la admitió.

En Méjico, aunque se hallaban interrumpidas las comunicaciones con la metrópoli, no había habido movimiento de importancia, y entre tanto que duró esta situación, insignes viajeros lo estudiaron para después revelarlo al mundo, entre ellos principalmente Vancouver y Humboldt; pero los sucesos de 1808 en España ocasionaron inquietud y conjuraciones contra los Europeos, acompañadas de mucha efusión de sangre. Las cortes de España declararon á Méjico parte del territorio español; pero el coronel Agustín Iturbide, á la cabeza de una partida de insurgentes, se apoderó de muchísimos países, y el virey O'Donoju se vió obligado á celebrar un convenio reconociendo la independencia y soberanía del país con el nombre de imperio mejicano, y estipulando que sería gobernado constitucionalmente por el rey de España ó por un príncipe de su casa residente

en el país. Iturbide, presidente de la junta revolucionaria, tardó poco en proclamarse emperador de Méjico (1822), y para asegurarse prodigó las recompensas y los castigos. Este sistema de terror descontentó á los Mejicanos, los cuales pidieron la reunión del congreso, la libertad de imprenta y los derechos prometidos; el general Santa Ana proclamó la República; Iturbide, á pesar de haber llamado en su auxilio á las salvajes, ganado por la mano tuvo que abdicar (1823), se fué á Italia, y poco tiempo después, habiendo intentado un desembarco, fué hecho prisionero y fusilado (19 de julio de 1824).

Brasil. Por distintas vías se había libertado el Brasil. Antes de la Revolución contaba solamente tres millones ochocientos mil habitantes, veintidos conventos de varones y ninguno de mujeres, y producía millones á centenares, si bien las minas de diamantes eran mas de lujo que de utilidad. Los tribunales portugueses enviaban á aquel país á los delincuentes, y la Inquisición á los Judíos; y el estatuto de 1787 había concedido libertad á los indigenas. El ministro Pombal proyectó en su tiempo trasladar allá la capital del reino portugués, que podía llegar á ser el mas rico del mundo, teniendo oro, diamantes, cochinilla, azúcar, añil, algodón, tabaco, y en suma todo cuanto se exigía del terreno. Este proyecto habría podido llevarse á cabo cuando el regente Don Juan, obligado por Napoleón á abandonar la Europa, se refugió en Rio Janeiro, que desde aquel momento adquirió grandísima prosperidad. Al principio continuaba allí el monopolio de la compañía del Marañon, establecida por Pombal; y era tan difícil la introducción de las manufacturas extranjeras que en muchos banquetes donde brillaba con toda profusión la plata, era muy común no poder ofrecer un cuchillo á cada convidado, y tener que beber todos en un mismo vaso. Produciéndose abundantemente en el país el hierro, debía, sin embargo, comprarse el de Portugal; respecto de la sal sucedía otro tanto, y con su apreciadísimo algodón no podían los colonos tejer mas que una tela grosera, buena cuando mas para los esclavos. Para construir el admirable acueducto de la Carioca, se llevaron las piedras de Europa. En materias de educación y de justicia la colonia dependía de la metrópoli, la cual fomentaba las rivalidades entre los capitanes generales. Don Juan abolió el sistema colonial, y permitiendo libre ingreso á los buques de los aliados, preparó la emancipación. Habiendo quedado libre la industria, se estableció una imprenta; se comenzó á publicar una gaceta; se fundaron un laboratorio químico y anatómico, un banco de descuentos y un tribunal supremo; se dieron terrenos á extranjeros, y se hicieron otras innovaciones que denotaban mucha benevolencia y ningún discernimiento, pues hasta se creó una academia haciendo ir de París á los individuos, al paso que al pueblo no se le enseñaba á leer.

Al movimiento material siguió, sin embargo, el del espíritu, que pronto se separó del regente. Este vivía sencillamente y aislado, gastando sin embargo tesoros en mantener á los nobles que le habían seguido, y que echando de ménos su tierra natal, despreciaban aquel nuevo país considerándolo como un destierro. Cuando cayó Napoleón, Juan no se proponía volver á Europa, y creyendo conveniente que los Algarbes y el Brasil fuesen iguales y se unieran á Portugal, elevó aquel país á reino. Cuando estalló la Revolución constitucional en Portugal, comenzó la agitación allí también, y aumentada con el rigor, concluyó en insurrección, reclamándose el nombramiento de un gobierno justo y liberal que rompiese el yugo tiránico bajo el cual gemía el país, y jurándose fidelidad al rey y la constitución portuguesa. El rey hizo rodear la casa donde se había reunido el congreso y dispersar á sus individuos, algunos de los cuales fueron muertos, y luego se embarcó con su corte y sus riquezas para Lisboa, dejando la regencia en manos de su hijo Don Pedro.

Las cortes portuguesas dividieron el Brasil caprichosamente y se negaron á hacer partícipes á los Brasileños de sus franquicias; por lo cual estos, disgustados de verse expuestos de nuevo á los trámites dilatorios de los tribunales de Europa, mostraron su descontento. La provincia de San Pablo se sublevó la primera; uniósela la de Minas Geraes, que en un siglo había dado á la corona 553.000.000 en oro además de las joyas y diamantes, y ambas provincias pidieron que no se dejase salir á Don Pedro para Europa, adonde lo llamaban las cortes. Por tanto Don Pedro licenció las tropas portuguesas, y escribió á su padre « que una constitución forma la felicidad de un pueblo, pero todavía mas la fortuna de un rey; » tomó é hizo tomar por divisa un triángulo en el brazo con la inscripción *independencia ó muerte*; convocó una asamblea legislativa, y proclamada la independencia y coronado emperador del Brasil, dejó al Portugal que escogiese entre una útil amistad y una guerra de exterminio.

La importancia que había adquirido daba derecho al Brasil para eximirse de la independencia de un país pequeño y remoto, mucho mas después de haberse acostumbrado á un gobierno propio y de haberlo sostenido con no pequeños sacrificios. Pero no había gran cosa que esperar de la constitución entre gente de tantas razas diversas, mantenida hasta entonces en sistemática ignorancia, á quienes la esclavitud había familiarizado con el aspecto de los vicios y de la violencia, y donde no había sociedad, sino una aglomeración de patriarcas. ¿Cómo prometerse paz entre Negros, blancos, mestizos, esclavos y libres; entre provincias de intereses diversos y que odiaban de muerte á todo lo que era brasileño? Así es que se formaron inmediatamente tres parcialidades: una que quería la union con Portugal, otra que aspiraba á la República, y otra que proclamaba á

Don Pedro. Este no conocía mas que la ciudad de su residencia ni era tampoco diestro legislador; honrado, religioso, quería dar libertad al pueblo, pero no sabía escoger los medios. Poseído por tanto de grande agitación, entre experimentos y actos de violencia, disolvió el congreso, pero dió la constitucion prometida, haciendo del Brasil un imperio libre é independiente bajo su dinastía. Esta constitucion reconocía como religion del Estado la católica, permitiendo privadamente el ejercicio de las demas; establecía una cámara temporal, y una vitalicia, pero electiva; daba al emperador el poder ejecutivo y moderador, y declaraba libres las personas, la imprenta y las propiedades. Don Pedro, despues de dar esta constitucion, fundó escuelas, redujo los gastos, aumentó el ejército, proveyó á todas las necesidades inherentes á un país nuevo, y se dedicó á sofocar los renacientes disturbios. El Portugal, despues de varios esfuerzos para tener sujeto al Brasil, reconoció su independencia y aceptó su amistad, á instancias de Austria, que en ello no veía una Revolucion liberal, sino el establecimiento de un imperio sin límites.

1823.
29 de agosto.

La sabiduría diplomática, demasiado acostumbrada á dejarse coger desprevenida, no había previsto la eventual reunion de las dos coronas. Así, pues, cuando Juan VI murió en Lisboa, Don Pedro, por acuerdo de su consejo tomó el título de rey de Portugal; pero no pudiendo conservarlo unido con el Brasil, renunció la corona portuguesa en su hija María de la Gloria. Entretanto su hermano Don Miguel lo declaró extranjero al Portugal, y por tanto privado de todo derecho á aquella corona; y Don Pedro la perdió precisamente cuando se sentía amenazado tambien de perder la del Brasil por los indígenas, que odiando siempre á los Portugueses hechos Brasileños, se amotinaron en varios puntos. Don Pedro, enemigo de usar de la fuerza para restablecer el orden, abdicó en favor de Pedro II, su hijo, y se embarcó para Europa. La regencia que entonces se estableció, trató de remediar los males del país, revisando la constitucion, definiendo mejor los límites de los poderes; pero las guerras extranjeras y las discordias intestinas entre imperialistas y republicanos han agitado de nuevo un imperio al cual todo promete glorioso porvenir (1).

1831.
7 de abril.

Los resultados de la sublevacion de las colonias se hicieron sentir mucho en Europa. Méjico cesó de enviar sus tesoros; los brazos trabajadores abandonaron las minas para empuñar las armas, y al paso que todos los años habían salido de Veracruz 100.000.000 de francos en metálico, en 1806 no vinieron á España mas que sesenta mil francos (2).

(1) En octubre de 1844 se descubrió una mina de diamantes en Sincurn, á 90 leguas de Bahía, y á fines de 1845 había producido ya cuatrocientos mil quilates de diamantes, valor de mas de cuarenta y ocho millones de francos.

(2) Á principios del siglo la América Meridional era todavía la mas fecunda en oro, del cual una tercera parte procedía de

Inglaterra, fiel á su sistema de no intervencion y deseando al mismo tiempo amenguar el poder de España, reconoció la independencia de las provincias españolas, á lo ménos de hecho ya que no de otro modo, á medida que la fortuna se pronunciaba en su favor. La Santa Alianza quiso extinguir tambien allá el germen revolucionario, y no pudiendo hacer mas, se ocupó en denigrar los actos y á los jefes de la Revolucion; pero entretanto se consolidó la Confederacion americana. La grande idea de Bolívar era reunir en una sola familia las naciones creadas por su espada, santa alianza de repúblicas, opuesta á la santa alianza de los reyes de Europa. Desde 1824 había invitado á los diputados de los Estados Unidos, de Méjico, de Guatemala, de Colombia, del Perú, de Chile y de Buenos Aires, para unirse en el Istmo de Panamá, « centro del globo que mira al Asia » por una parte y por otra al África y á la Europa, para mantener la Confederacion, fijar los puntos del derecho público entre ellos y con las demas potencias, y tratar tambien de abrir un paso al traves del Istmo. Hasta el 22 de junio de 1826 no pudieron reunirse los representantes de los trece millones de hombres que habían sacudido el yugo de España para ratificar su resolucion de conservarse, libres é independientes. Pero inexpertos en los negocios, celosos de una libertad que todavía no sabían lo que era, ignorando cuánta prudencia requiere su uso y no pudiendo sufrir un estado social que enfrenase las sueltas pasiones, á nada pudieron dar cima. Los Norte-Americanos asistieron á este congreso, pero no tomaron parte en sus deliberaciones: Chile se hallaba agitado por turbulencias interiores; Buenos Aires rechazó la idea que había motivado la convocacion; el Alto Perú ó sea Bolivia no estaba aun reconocida como Estado independiente; el Paraguay vivía aislado; el Brasil, habiéndose emancipado de distinta manera, no fué invitado á concurrir, y así, solamente los diputados de Méjico, de Guatemala, de Colombia y del Perú juraron mantener la Federacion perpétua, la República popular representativa y federal, y una constitucion como la de los Estados Unidos, á excepcion de la tolerancia religiosa.

Peró entretanto los Peruanos derribaron la constitucion de Bolívar como impuesta por la violencia, y pidieron la celebracion de un congreso nacional, despidiendo al ejército colom-

Colombia, otra del Brasil, y el resto de Méjico y del Perú. Ahora la Europa es todavía mucho mas fecunda. Si hemos de creer á Crawford, los Africanos recogen en polvo el doble del oro que se saca de Rusia, de la Transilvania y de la Hungría; el Archipiélago Indio produce tanto como una tercera parte de África. En la América Septentrional se saca mucho de algunos años á esta parte, y especialmente de la Carolina del Norte. Desde 1824 á 1828, no envió esta á la casa de moneda mas que por valor de 108.000 duros; pero desde 1828 á 1833, envió este Estado, el de la Carolina del Sur y la Georgia, enviaron por valor de 2.772.000 duros, que es apenas la mitad de lo que sacaron. De poco tiempo acá la extraccion de oro en las minas de estos países se ha aumentado sin límites, y últimamente se han descubierto los terrenos auríferos de la California, que amenazan cambiar la proporcion de los metales.

biano que les había dado la libertad, y nombrando presidente al general José Lamar.

Bolívar, aunque tenía el genio de la guerra, no poseía el de la legislación, y fué gran mal para las repúblicas meridionales haber tenido guerreros, no organizadores, muchos Napoleones y ningún Washington. Bolívar, no pudiendo ya dar pábulo á su actividad en la guerra, se sobrepuso á las leyes, hizo ostentacion de su gloria y de su poder, y se obstinó en establecer por todas partes su constitucion. Viendo los males de su país, exclamaba: « Hemos » adquirido la independencia, pero á costa de » todos los demas bienes políticos y sociales, » y creía que la dictadura era el único remedio contra la anarquía. En efecto, abolida la constitucion de Colombia, tomó la autoridad absoluta, proclamó la igualdad ante la ley y la libertad de imprenta, formó un ministerio responsable y un consejo de Estado, y se fortificó con las bayonetas y los suplicios. Todos creían, pues, indudable que al fin se deshonraria hasta el punto de hacerse rey; la Europa lo aseguraba y los periódicos europeos insultaban al Cromwell, al Napoleon americano, y mercenariamente parodiaban sus repetidas renunciaciones. Sin embargo, Bolívar rechazó hasta la oferta de un millón de duros que le hizo el congreso peruano, admitiéndolos tan solo con la condicion de que sirvieran para rescatar á mil Negros esclavos, y pagado de los títulos de Padre y Libertador, declaró que moriría el día en que dejase de merecerlos. Despues, á principios de 1830, renunció á la presidencia y resolvió expatriarse. « He pagado, decía á los Colombianos, mi deuda » á la patria y á la humanidad; mientras la » causa de la libertad estuvo en peligro, le sa- » crifique mi sangre, mi hacienda y mi salud. » Hoy que la América se halla libre de las » guerras que la destrozaban y de las armas » extranjeras que infestaban su suelo, me retiro, » á fin de que mi presencia no sirva de obstá- » culo para la felicidad de mis conciudadanos. » Solo el bien de mi país puede imponerme la » dura necesidad de un destierro eterno de la » patria. » Sus adversarios pretendieron que esta renuncia era aparente como las otras para hacer que se le devolvieran los poderes, pero ¡ feliz el hombre de quien no se pueden calumniar mas que las intenciones! Las preocupaciones de la historia no saben ver ambicion mas que en los que aspiran al trono, pero los grandes hombres pueden tener otra mucho mas noble; y un cetro no habría ilustrado á Bolívar tanto como lo ilustró la espada á que debía su libertad un continente. « ¿ Me creerán, decía, » tan insentato que aspire á degradarme? El » título de Libertador ¿ no es mas glorioso que » el de soberano? » Antes de abandonar la América murió (17 de diciembre de 1830.)

República Central.

La República Central de América, antes vircinato de Guatemala, entre los 85 y 97 grados de longitud occidental y el 8° y 17° paralelo Norte, tenía ciento sesenta leguas de largo, ciento trein-

ta de ancho, cincuenta de costa, trece puertos en el Pacífico y el Atlántico, y muchísimas islas. Despues de sacudido el yugo español experimentó muchas vicisitudes y revoluciones, y habiéndose agregado á la Confederacion mejicana, se separó luego de ella á consecuencia de la usurpacion de Iturbide, y se declaró independiente con el título de *Estados Unidos de la América Central*. Luego, en 1824, dominando en ella los federalistas, se dividió el país en cinco Estados: Antigua, San Salvador, Comayagua, Granada y San José, ademas de un distrito franco, en que se reunía el congreso, que era el de Nueva Guatemala (1), y se proclamaron la libertad del trabajo y la abolicion de la esclavitud, indemnizando á los dueños de esclavos, los cuales renunciaron sin embargo á esta indemnizacion. Pero en 1826 estalló la guerra civil. Las antiguas familias, enriquecidas por el monopolio, y colmadas de favores por la corte española, habiendo venido á ménos á consecuencia de la Revolucion, querían la centralizacion del poder, esperando recobrar alguna parte de la perdida influencia; apoyábanlas los frailes y los curas, y era Guatemala el centro de sus operaciones. Por el contrario, aquellos á quienes la Revolucion había dado la igualdad, sostenían la Federacion y tenían por centro á San Salvador. La guerra se encruceció hasta que en 1829 tomaron los federalistas á Guatemala, matando, saqueando y expulsando á los frailes, y Morazan, nombrado presidente, conservó la tranquilidad por espacio de ocho años. Pero al terminar la época de su magistratura volvieron á oirse las quejas de los descontentos, que lo acusaban de haber despilfarrado el dinero público, aspirado á la presidencia vitalicia y abusado del poder, y entonces los centralistas recobraron la perdida influencia.

Declaróse entonces el cólera en el país, y reputándose por venenos los remedios sugeridos por el gobierno, se tomaron las armas. Rafael Carrera, mulato, de veinte años de edad, á la cabeza de los insurgentes excitó la codicia y la supersticion popular; habló de los peligros que corría la fe: su gente medio desnuda llevando imágenes de santos á la cabeza, y armadas las manos con hachas y mazas, iba gritando *Viva la religion, mueran los herejes, mueran los extranjeros*, y llevaba detras de sí mujeres y muchachos provistos de sacos para el botín. De esa manera se dirigieron sobre Guatemala, adonde se encaminaban tambien los federalistas para restablecer en la presidencia á Morazan. Así los centralistas se encontraron entre enemigos inhumanos y pobres aliados. Estos, sin embargo, se compusieron con ellos, pero apenas entraron, Carrera no pudo contener á la turba que quería el saqueo, y con gran trabajo la

(1) La antigua Guatemala fué sepultada por un terremoto en 1775 con ocho mil familias. Despues se fundó la nueva en una llanura dominada por dos volcanes de agua y de fuego; está magníficamente construida. La antigua ciudad volvió á levantarse en 1799.

1821.
21 de setiembre.
1823.

1837

contuvieron los clérigos y frailes, haciéndola contentarse con sesenta mil francos y salir de la ciudad.

Morazan entónces, habiendo reunido sus tropas, tomó á Guatemala y cambió las autoridades; pero Carrera se presenta de nuevo en campaña, y aunque derrotado logró rehacerse. Á principios de 1839 las provincias de Honduras y de Costa Rica se declararon independientes de la Federacion, lo cual permitió á los centralistas levantar la cabeza y llamar á Carrera en su apoyo. Este, auxiliado por la aristocracia, derrotó á los federalistas, obró como dictador, y si hubiese tenido el discernimiento suficiente, habria podido reorganizar aquel país, adorado como era de los Negros, Indios y mulatos, y tambien del clero y de los aristócratas, que le hicieron renovar las leyes intolerantes y los privilegios Morazan se conservó con poca fuerza en San Salvador; Honduras se sometió al gobierno del mulato Carrera, y del mismo modo en los demas Estados se eligieron jefes diversos y aun enemigos entre sí. Cartagena fué arruinada por un terremoto en 1841.

Los buques frecuentan la bahía de Honduras para cortar madera de anacardo, cuya belleza fué descubierta á principios del siglo pasado. Inglaterra en 1808 obtuvo de la España la facultad de establecerse en el Rio Balisa, en la provincia del Yucatan, por espacio de veinte años, y cortar de esta madera; pero en 1828 se negó á evacuar el país, y haciendo que uno de los reyes indígenas se lo cediese en su testamento, lo ocupó en 1841. Hace poco tiempo la República central ha reclamado aquella posesion, que llegará á ser importantísima cuando se abra el Istmo de Panamá.

Méjico. Méjico, constituido federalmente, decretó la expulsión de todos los Españoles, que eran cuarenta mil y que se llevaron consigo mas de cien millones de duros: imitacion de la expulsión de los Moriscos de la Península. Por un momento esperó la España recobrar el país por los esfuerzos de cinco mil hombres mandados por Barradas y precedidos de espléndidas promesas; pero las disensiones se calmaron al presentarse el enemigo; Santa Ana, gobernador de Veracruz, hombre valeroso é implacable, llamó á las armas, atacó á los que habian desembarcado y los obligó á evacuar el país.

1839. 30 de marzo. Pero de repente volvió á encenderse de nuevo el fuego de la discordia. Guerrero, elevado á la presidencia por una revolucion militar, fué por otra derribado del poder; las repúblicas de Buenos Aires, de Chile y de Guatemala se hostilizaron mutuamente, y unitarios y federalistas se deshonraron sucesivamente con sangrientas victorias. Los federalistas se unieron á las logias masónicas fundadas por el ministro de los Estados Unidos, y los unitarios, por el contrario, á las logias escocesas, de donde vinieron los títulos de Yorkeses y Escoceses. Otros sostenian que la Monarquía era el único gobierno posible en Méjico, y pidieron á Fernando VII

que enviase allá un hermano para reinar constitucionalmente, condicion que Fernando rechazó. En lo interior, en vez de proclamarse principios grandes no habia mas que la mezquina contienda entre los empleados y los que querian tener empleos. Descuidada la agricultura, muchísimos se entregaron por ambicion á la política, procurando medrar bajo la máscara de libertad y religion. Las revoluciones son allí militares y por tanto fáciles y súbitas: una partida de gente armada se subleva, publica una proclama con las pomposas palabras de civilizacion, género humano, Motezuma; el cabo llega á ser general, el escribiente consejero; se saquea un poco, se cambian los magistrados, y todo se concluye con proclamar que se ha restablecido el imperio de las leyes.

Los habitantes del Yucatan, mas cultos y visitados por buques extranjeros, fueron siempre opuestos á la unidad y se proclamaron independientes; sin embargo, al fin se acomodaron á la union. En 1836 el partido unitario subió al poder ayudado de Santa Ana, y los Estados libres y soberanos se convirtieron en provincias. El mismo Santa Ana, vencido despues, se sublevó de nuevo contra Bustamante, bombardeó á Méjico, expulsó á su rival, se tomó el poder absoluto, aunque aborrecido en su principio, y pudo conservar la paz y entablar relaciones con las naciones extranjeras. Pero á fines de 1844 las elecciones pusieron á Herrera en su lugar. Quiso resistir algun tiempo; pero cayó prisionero, y no conoció la dignidad del infortunio (1845).

La constitucion publicada en Méjico en 13 de junio de 1843 estableció un gobierno representativo sobre la base de la soberanía nacional; declaró la religion católica única religion pública; abolió la esclavitud; creó una cámara de diputados y un Senado, con una diputacion permanente elegida entre los individuos de las dos cámaras, y confió el poder ejecutivo á un presidente que debía ser natural y residente en Méjico, mayor de cuarenta años, elegido por cinco años y á pluralidad de votos, por las asambleas departamentales.

Méjico, que tiene 1,242,000 millas cuadradas geográficas, una tercera parte de las cuales está situada bajo los trópicos, y el resto en la zona templada, con riqueza indecible de vegetacion y de metales, cuenta apenas siete millones de habitantes, á saber, cuatro de indígenas, uno de blancos y dos de mestizos, ademas de seis mil Negros; y mientras los ingresos bajo el dominio de España eran de veinte millones de duros, en 1843 solo ascendieron á catorce millones y medio; habiendo ademas el déficit anual de tres millones de duros y siendo la deuda nacional de ochenta y cuatro millones, de los cuales diez y ocho y medio se deben á Mejicanos, y el resto á extranjeros. Las minas de plata producen veintidos millones de duros, pero apenas llegan doce á la casa de moneda. El comercio va decayendo cada vez mas, y la agr-

cultura está descuidada á causa de aquel contínuo estado de guerra. La poblacion es graciosa, alegre, muy amiga de las fiestas religiosas y carnavalescas, de las pompas, del teatro, del juego, de las riñas de gallos, y tiene todavía ciento cincuenta conventos que poseen hasta ochenta millones de duros, aunque han perdido mucho desde la Independencia. En el país es muy poderoso el clero, y todavía mas el ejército. Tres fragatas de vapor, dos bergantines, tres goletas y dos lanchas cañoneras constituyen la fuerza marítima, componiéndose la terrestre de veinte á cuarenta mil hombres. Pero estos se reclutan en las prisiones y en los presidios; y si no basta su número, van los sarjentos cogiendo Indios ó pobres que arrancados de sus faenas ó de los brazos de sus familias se ven obligados á servir á la fuerza, y están mal vestidos y peor alimentados. Los paisanos huyen de alistarse en el ejército, y así ni aun los oficiales tienen carácter de instruccion, y ansiosos de adelantar en sus carreras, buscan los ascensos en las revoluciones, que por lo mismo son frequentísimas. Y por cierto no es el pueblo soberano quien es el dueño del país, sino el ejército, y se le diria mas bien destinado á mudar sus dueños que á defender el territorio.

Téjas. La Revolucion de Téjas es uno de los hechos mas singulares é infuientes sobre la América Meridional, como país que linda al Este y al Norte con los Estados Unidos, al Occidente con Méjico, que está surcado por abundantes rios y que tiene un litoral de 360 millas. El gobierno de los Estados Unidos en 1819 renunció á las pretensiones que tenia sobre este país, entónces casi despoblado, y que por consecuencia continuó agregado á Méjico. Moises Austin, cavador del Missuri, resolvió establecer en él una colonia de sus compatriotas con autorizacion del gabinete de Madrid. No obstante que convenia á Méjico tener un desierto entre su territorio y el de los Estados Unidos, no trató de impedir los progresos de esta poblacion, la cual, inobservada, se aumentó con rapidez y actividad portentosas; hasta que los Estados Unidos pidieron que fuese agregada á su Federacion, conociendo cuánto les importaria para acercarse á los países metalíferos, al mar de California y al Pacifico.

1821. Cuando la República mejicana abolió la esclavitud de los Negros, esta medida atacaba la propiedad de los colonos que se habian establecido en Téjas con la expresa condicion de conservar sus esclavos. Así, pues, fué revocada en aquel territorio; pero Méjico tuvo que prepararse para impedir por la fuerza de las armas (1830) la influencia de los Estados Unidos en el territorio tejan. Cuando Santa Ana, sublevado contra Bustamante para establecer el gobierno central, fué vencido por Samuel Houston en las llanuras de San Jacinto, se consolidó la República de Téjas. La nueva ciudad de Houston fué elegida para residencia del congreso y del gobierno, y su héroe proclamado presi-

dente y adorado, para ser al dia siguiente calumniado y ultrajado. Por último, Houston (1837) fué vencido por Mirabeau Lamar, que aspiraba á la independencia absoluta, y despues de largas vacilaciones, el 12 de abril de 1845 entró el país en la Federacion de los Estados Unidos.

Téjas, á principios del siglo, tenia nueve mil habitantes; en 1836 setenta mil; en 1844 trescientos cincuenta mil. En 1833 exportó cuarenta mil fardos de algodón, y en 1838 cien mil; ademas tiene producciones de toda especie y ganados, yeguas, hierro y carbon. Los habitantes desafian las agresiones de los salvajes, habiendo situado su capital al extremo de las tierras cultivadas; y su país es como el puente por el cual los Anglo-Sajones de la América Septentrional atacarán á los Españoles de la Meridional, pues que los nuevos dueños han declarado que no reconocen mas limite de su territorio que el Océano Pacifico. La Inglaterra se opone á estos proyectos con toda su fuerza, previendo la pérdida del Alto y Bajo Canadá.

El Noroeste de la América, que comprende una extension de cuatro millones de millas cuadradas, es decir, una tercera parte mas que la Europa, está habitado apenas por cincuenta mil Indios y diez mil blancos, repartidos entre los establecimientos de las diversas naciones. Allí está el territorio del Oregon, con seiscientas cincuenta millas de largo y quinientas cincuenta de ancho, superficie tres veces mayor que la de las Islas Británicas, é igual á la que ocupaba el imperio de Napoleon en su apogeo. La posesion de este territorio, fértil en todas las producciones que la América recibe de Europa, con un rio de mas de doscientas millas de curso, quince de las cuales son navegables aun para buques mayores, con ciento cincuenta millas de costas llenas de islas, bahías y puertos, en contacto con el mar Pacifico y en el camino del Japon y de la China, en el cual se encuentran como punto de escala las islas de Sandwich; la posesion, decimos, de este territorio daria á los Estados Unidos la llave de los tesoros del Asia Occidental, punto en que aquella parte del globo es mas rica y está mas próxima á las posesiones de la Rusia; y en el interior estableceria definitivamente la influencia del partido democrático, el cual propagaria en aquel terreno virgen la poblacion industrial y comercial de las provincias occidentales, equilibrando la influencia de los aristocráticos plantadores del Sur reforzados por la agregacion de Téjas. La Union Americana con la adquisicion de aquel único gran rio de la pendiente occidental, vendria á abrazar toda la América Septentrional, asentándose sobre dos mares y sobre el Istmo que los separa. Esta era la intencion evidente de Polk, presidente de los Estados Unidos y ardiente demócrata, que insultaba á las monarquías de Europa, como un tiempo las monarquías insultaron á las repúblicas. Inglaterra se oponia con el mismo calor al proyecto